

EDITORIAL

El otro final

El campeonato de fútbol de Primera División llegó este fin de semana a su final con un justo campeón: Colo Colo. Más allá de las eternas especulaciones, la historia dirá que en la cancha el cuadro algo ganó duelos que fueron claves, mientras que la Universidad de Chile, que estuvo gran parte del torneo como líder, perdió puntos vitales para poder alzarse con el título.

Sin embargo, mientras el final de la competencia en la cancha dejó los naturales extremos de penas y alegrías, fuera de la cancha el epílogo de la competencia fue lamentablemente distinto. En Copiapó, la ciudad donde el cuadro albo jugó su último partido, la presencia de hinchas del visitante se hizo sentir tristemente.

En la previa del partido, el día sábado, "aficionados" protagonizaron serios incidentes que terminaron con la intervención de Carabineros, quienes trata-

ron de contener los desmanes de los mal llamados hinchas. Los actos delictuales obligaron incluso a suspender el show de la Teletón que se celebraba en la plaza de Copiapó.



La violencia y el descontrol de algunas hinchadas del fútbol chileno sigue siendo una deuda de las autoridades y dirigencias”.

Pero eso no fue todo. En el partido clave por el descenso que tuvieron que jugar O'Higgins y Cobreloa en el Estadio El Teniente de Rancagua, también hubo incidentes que obligaron a mantener el encuentro en pausa por varios minutos, cuando hinchas del elenco

local protestaron en el estadio y además se dirigieron de forma amenazante hacia la parcialidad de Cobreloa. Muchas hasta alcanzaron a agredir a algunos aficionados visitantes en las graderías. Y como si eso fuera poco, el partido entre Unión la Calera y Cobreloa tuvo que suspenderse debido al trauma acústico que un jugador del cuadro minero, debido al uso de fuegos artificiales que llegaron hasta la cancha.

En todos estos casos, el denominador común sigue siendo la incapacidad de los clubes y del fútbol chileno, de la dirigencia, de poner límites a las barras violentas, que más que vivir del deporte, viven de las exhibiciones de violencia. Este final de campeonato solo confirma un hecho. Y es que lamentablemente, dirigentes y autoridades han fracasado en el control de la violencia en los estadios y fuera de ellos, y en frenar el uso de los fuegos artificiales.